

sodicho Mercurio, porque no podia ser dios de los ladrones sino un gran ladronazo.

Pero eso sí, todos, lo mismo que los agiotistas, brotan honradez, probidad, buena fé; y lo que es mas, patriotismo por todos los poros de sus cuerpos. Sin embargo, á pesar de estas relevantes virtudes, si el pobre gobierno lleno de apuros establece una contribucion, por pequeña que sea, ahí te quiero ver; entonces entra perfectamente el

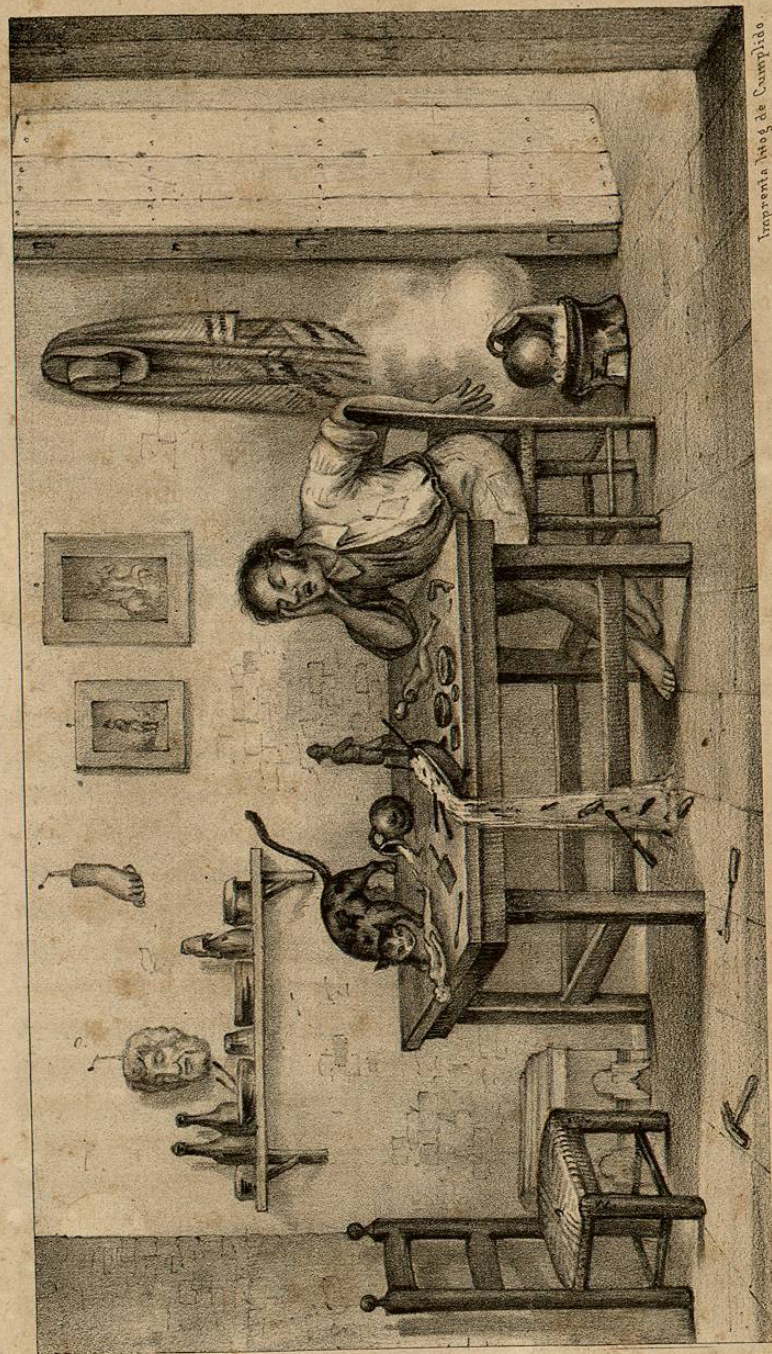
Flectere si nequaquam superos movebo (*).

Si no hay remedio en el cielo, lo buscarán en el infierno. Se hacen representaciones al congreso y al gobierno, con doscientas ó trescientas firmas de comerciantes *cabezones* contra la tal contribucion: se procura cohechar á los ministros, á los diputados, á los senadores, y á cuantos pueden influir en su favor. Si todo esto no basta, *ponen la espuela* á algun revoltoso que salta á la arena, y son capaces de destronar al *sursum corda*, porque no se aumente un octavo de alcabala á un tercio de *platillas*.

ARTESANOS.

Detesto á semejantes comerciantes, respondí, y para hacerles contrapeso, voy á entrar en el cuerpo de un artesano industrioso.— *¿Quae te dementia cepit?* ¿Qué locura se te ha metido en la cabeza? me dijo el alma de un artesano que ecshalaba de cuando en cuando unos profundos suspiros: ¿no sabes, continuó, que la suerte de un artesano industrioso, es la misma que la del reo que está en capilla para que lo ahorquen? Cada reforma del arancel ó de la pauta de co-

(*) *Virgilio.—Eneida.*



Imprenta de los Señores de Cervera.

Artisanos.

La poca esperanza de medrar causa desahiego.

s; cada ley, decreto, reglamento ú orden del gobierno que se anuncia relativa al comercio, basta para alarmarlo y tenerlo sin comer ni dormir muchos dias y muchas noches. Mejor quisiera un dueño de telares ver en sus manos el cordel con que lo habian de ahorcar, y la mortaja con que lo habian de enterrar, que una madeja de hilaza estrangera, ó una vara de manta inglesa.

Sí, amiga mia, el pobre fabricante siempre está con el Jesus en la boca, esperando por momentos su ruina: cada peso que introduce en su negociacion, hace de cuenta que lo mete en un azar mas contingente que el de la loteria. Por desgracia es la industria el ramo que menos se toma en consideracion entre nosotros. Aun entre los escritores públicos verás uno ú otro que solo se contenta con escribir generalidades, como que la industria de nuestro pais se debe proteger; pero ni dicen cómo, ni procuran manifestar los obstáculos, ni facilitar los medios para conseguirlo.

No sucede lo mismo respecto de sus enemigos los comerciantes. Como éstos pagan bien lo que les tiene cuenta, sobran abogadillos barbi-ponientes, y algunos de edad proveccta y duros espolones, que, ó por ganar dinero, que es lo mas probable, ó por hacerse escritores de moda, ó por el prurito de adoptar cuantas doctrinas vienen allende los mares, escriben en los periódicos, publican cuadernos impresos, forman representaciones en que sostienen el comercio libre, atacan el sistema de prohibiciones (entre paréntesis, con que ha progresado el comercio europeo), y adoptan, amplifican y apoyan muchos principios de economía política, que aun en la misma Europa han sido vistos con desprecio por los gobiernos y los hombres sensatos. De este modo estravian la verdad, y ¿cuál es el resultado?

Dicho y hecho. Vino un permiso para introducir géneros prohibidos, se anularon tales artículos del arancel, se concedieron tales introducciones; adios máquinas, adios telarcitos, adios pobre fabricante; vé á vender tus palos á las *atolerías* para que hagan leña, y quédate á pedir limosna. Lo mas sensible es, la falta de espíritu de cor-

poracion que hay entre los fabricantes: no procuran hacer causa comun en sus pretensiones; el fabricante H es habilitado por el comerciante N ó por el extranjero R, y así, no puede oponerse en nada á las pretensiones del comercio: á los fabricantes tales ó cuales, se han pagado anticipadamente sus máquinas, ó se les han prometido grandes indemnizaciones; á otro se va á dar un empleo en una aduana marítima: pues viva el número uno y perezcan mis compañeros. ¿Podrá progresar la indutria de esta manera en nuestra república?

Ciertamente que no, respondí. Muy desconsolada estoy de que despues de haber recorrido todas las clases de la sociedad civil, no encuentre una en que pueda seros útil. ¿Qué he de hacer? Me entraré al estado eclesiástico. Voy á meterme luego luego en el cuerpo de algun ordenando.

ECLESIÁSTICOS.

Poco á poco, me dijo una alma hipocondriaca que lo habia sido de un eclesiástico ilustrado. ¿Sabes, me preguntó, algo de la disciplina eclesiástica, de teología dogmática y de historia?—Y cómo que sí sé! le respondí. Con mi inglés cursé la universidad de Edimburgo, con mi francés los principales colegios y la universidad de Paris, con mi anglo-americano los establecimientos de los Estados-Unidos del Norte: en la cabeza del primero sostuve muchas disputas de controversia entre los pontificios y los protestantes: en la del segundo, aprendí las libertades de la Iglesia galicana: en la del tercero, tuve conocimiento de la infinita multitud de religiones que hay en su pais.

Entre todas ellas, aunque yo en mi principio fui gentil, me he inclinado siempre á la Iglesia católica romana, porque es en la que encuentro el verdadero modo de cumplir con toda perfeccion aquellos principios que me enseñó la luz natural, y que consigné en mis

Versos dorados de que antes me has hablado. Ya te acordarás que comienzan de esta manera: “Reverencia á los dioses inmortales, esta es tu primera obligacion. Hónralos como la ley manda. Respeta el juramento. Respeta á tu padre, á tu madre y á tus parientes prócsimos.” Si yo cuando era gentil, y que apenas vislumbré la existencia de un Dios creador único y soberano del mundo, establecí por el primero de mis principios que se le tributase el homenaje debido, y aun á los demas dioses subalternos que venerábamos entonces, ¿cómo no querré adorar ahora á aquel Dios que me ha enseñado la religion cristiana?

Confíesote ingénuamente que á pesar de los librotes que me hacian estudiar mi ingles y mi anglo-americano, desde que leí la Historia de las variaciones de las Iglesias protestantes, escrita por el gran Bossuet, no me quedó la menor duda de que la única religion verdadera es la católica romana, y las demas no son otra cosa que extravíos de la razon, ocasionados por el interes personal, el capricho ó las pasiones. Lo que yo deseo vivamente es, que aquella santa religion quede purificada de ciertas opiniones, que llamamos ultramontanas, que ya en el dia no hay hombre instruido que no las impugne, y que supongo que no tendrán cabida en una república libre é ilustrada como la tuya.

Pues amiga mia, me contestó, si eso es no mas lo que quieres, tén sabido que has venido á caer en el *costal de las aleznas*. Aquí los eclesiásticos no solo han de ser ultramontanos, sino *plusquam* ultramontanísimos. Cualquiera que siga las opiniones... ¿Qué digo seguir las opiniones? Cualquiera que siquiera lea por encima del forro á Pedro de Marca, Van Espen, Cavalario, la Defensa de la declaracion del clero galicano por el Sr. Bossuet; cualquiera que bajo algun aspecto pueda considerarse poco favorable á los jesuitas, ¡pobre de él! será llamado, tenido y declarado por un herege, cismático, impío, incrédulo, materialista, diablo asado, y lo que es peor que todo, jansenista.

Para el cismontano jamas hay cátedras, curatos, vicarías de monjas, canongías, ni obispados. Los que obtengan estos empleos han de ser ultramontanos en toda la estension de la palabra; porque has de saber, que aquí el ultramontanismo no admite parvedad de materia; así como el que quebranta uno de los diez mandamientos de la ley de Dios se condena, aunque guarde perfectamente los demas; así sucede respecto de las opiniones ultramontanas: el que no creyere, enseñare y defendiere la mas pequeña

Nunquam in gremio Doctorum intrare merescit (*).

PERIODISTAS.

Sálgome de la iglesia, dije; pero ¿á dónde, á dónde iré á dar?... Anda con dos mil de á caballo, exclamé: hasta que encontré con un vestido que me viniera de molde. ¿No podré ser, almas amigas mias, muy útil á vuestros paisanos en el noble ejercicio de periodista? Escribiré los verdaderos principios de la política, de la economía; manifestaré las bases de una buena constitucion para esta república; apoyaré la justicia de los litigantes que la tengan; enseñaré la sana jurisprudencia, tomada de las fuentes de ella que son el derecho natural y de gentes; declamaré contra los malos comentadores de las leyes, contra los malos abogados y los malos médicos; haré descubrimientos en la química, mineralógia y botánica, haciendo experimentos con los minerales y plantas de esta república, ó publicaré los que se hagan en otras partes; simplificaré los medicamentos; promoveré la formacion de un comercio nacional; sostendré la industria del pais; atacaré fuertemente á los usureros y agiotistas;

(*) *Iriarte, —Metrico invecitabilis contra studia modernorum.*

finalmente, combatiré al ultramontanismo, y promoveré la restitution de la disciplina de la Iglesia á su antiguo esplendor; atacaré al vicio, tributaré alabanzas á la virtud, y caiga quien cayere.

¿Acabaste? me dijo el alma de un pobre impresor. Sí, respondí, he concluido. Pues te falta que añadir lo mejor, continuó. Verás tu imprenta hecha pedazos á sablazos, palos y pedradas: irás entre cuatro soldados y un cabo á hospedarte en los calabozos de la Acordada, y por fin de fiesta, te mandarán á echar un paseo por cuatro ó seis años á Acapulco ó Californias. Tú piensas sin duda que estás en un pais en que la libertad de imprenta es respetada y protegida, como uno de los principales derechos de ciudadano. Aquí van las cosas de otro modo.

Es necesario persignarse y encomendarse á Dios de todo corazon para escribir un editorial, ó publicar una noticia. Los periodistas juiciosos é imparciales tienen que andar buscando rodeos y circunloquios para indicar una verdad, que en otras naciones estaria dicha en dos palabras. Es necesario pesar y repesar cada una de estas en las balanzas de la prudencia. ¡Si tal espresion parecerá alarmante! La cambiaremos en estotra; pero, puede calificarse de irrespetuosa: vaya esta; puede interpretarse por una sátira contra tal personage, corporacion ó partido: mudémosla en esta; pueden calificarla de impía. Vaya, vaya, no tienes idea de la tortura en que se pone á cada número del periódico el entendimiento del miserable editor á quien toca cubrir el dia.

Pensó, meditó, sudó, se comió las uñas, y creyó que habia salido felizmente del paso, cuando ahí tienes que viene un amigo el dia siguiente y le dice muy reservadamente: el gobierno ha leído con mucho disgusto el editorial de ayer: los militares están *chillando*, los comerciantes han *brincado* y *saltado* de cólera. Cuidado, cuidado, es preciso irse con mucho tiento, no vayan á plantar á vd. una *desterrada* cuando menos lo piense, ó quitarle su empleo ó á *encajarle* en las costillas una buena paliza. En vano el editor apela al

testimonio de su conciencia. Lo mejor sería, responde el amigo, que vd. se quitara de escribir, porque de lo contrario se espone á llevar un *codillo*. Esta es la suerte de los periodistas y demas escritores públicos; esceptuando siempre á los que están por el orden, es decir, á los ministeriales y á los que son órganos del partido dominante. Estos sí tienen facultad para impugnar, contradecir, desmentir, atacar, insultar y hacer otras cosas peores á los demas periodistas y escritores: estos sientan principios en política magistralmente, aunque sean unos horrendos disparates: en una palabra, estos son gallos que pelean con dos navajas, cuando aquellos pobres pollancones tiran con los piés encogidos. Otros periodistas y escritores hay que no temen á rey ni á roque, solo tratan de hacer dinero, y como por desgracia nuestra los papeles mas desvergonzados y calumniadores son los que mas salida tienen, echan el pecho al agua y escriben cuanto les viene á la boca; impugnan á los demas periódicos sean ministeriales, de oposicion ó imparciales: su alimento es la polémica política, porque sacándolos de las frasecitas de novela, de las desvergüenzas, y de cuestiones las mas veces de nombre, ya no saben palabra en otra materia. Así que en mi concepto se puede aplicar á todos los escritores y periodistas políticos, entrando los del Siglo XIX, lo que segun Casti (*) dijo el perro al puerco: que despues de haberse metido á político, se echó á dormir á la larga.

Sdrajati porco mio, sdrajati e dormi.

E ¡oh! se tanti politici tuoi pari

Fosser su questo punto á te conformi,

E, in vece di trattar pubblici affari,

Dormisser, come tu, sonno profundo,

¡Oh! ¡quanto piu sarai tranquilo il mondo!

En efecto, harian un gran servicio al público muchos periodistas y escritores políticos, si se echaran á dormir á *pierna suelta*, como

(*) *Gli animali p*



Imprenta Litog. de Cumplido.

Periodistas.

unos marranos, y se quitaran de aquel oficio. Mas de cuatro revoluciones se ahorrarian á la república si esos señores no se metieran á formar la opinion, cuando ellos no la tienen fija en nada, y acaso están pontos á cambiarla y aun á contrariar la que ayer sostenian, si así conviene á sus intereses personales. Pero, ¿qué hemos de hacer, si nuestra mala educacion, nuestras costumbres de colonos, que todavia no acabamos de desarraigar, y nuestra falta de moralidad y decencia pública, no nos permiten ser mejores, á lo menos por ahora? No hay mas sino paciencia y barajar, como decia Lanzarote.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

COTORRONAS.

Agto. 1625 MONTEGREGI, MEXICO

Pues almas amigas y señoras mias, ya que en ninguna clase de vuestra sociedad puedo tener cabida de una manera que os sirva de algo, me contentaré con ser padre de familias y nada mas. Quiero ser casado: porque á la verdad la vida de un solteron es muy insípida, y mas para una alma como yo, que fui afecta á la sociedad y á ser de cualquier modo útil á mis semejantes, y por eso viajé por todas las naciones cultas de mi tiempo, estudié, aprendí y enseñé cuanto pude; pero como la prudencia, mas bien que el gusto ha de arreglar nuestros matrimonios, estoy resuelto á meterme en el cuerpo de un simple particular, y buscar para casarme una muger, que ya esté en una edad madura, v. g., entre los treinta y cinco y cuarenta años; me dedicaré al cuidado de mi muger y de mis hijos, y me quitaré de camorras.

Pero, ¿qué mas camorra que una cotorróna? me dijo el alma de un jóven, que sin embargo de serlo, manifestaba el abatimiento de un viejo. Mírame, prosiguió, hecho víctima de una de esas harpías.

(*) Así se llaman vulgarmente á las mugeres de edad madura.

Estoy rabiando por volver al mundo, para andar gritando por las calles sin cesar de día y de noche:

Ad mea, decepti juvenes, praecepta venite. ()*

¡O jóvenes sin experiencia, escuchad mis sabios consejos! ¡Si tú supieras lo que son estas cotorronas! Cuarenta muchachas de quince años no tienen tantas ganas de casarse como cualquiera de ellas: no pienses que no se casan por virtud, sino por necesidad, porque no encuentran con quien casarse. De aquí es que están siempre como las arañas, atisbando si cae algun mosquito en la red. Ya la tienden por aquí, ya por allí, y ¡miserable del jóven que llega á meter siquiera un dedo en ella! son peores que los molinos de azúcar, que metiendo un dedo entre los cilindros se va irremediamente todo el cuerpo por entre ellos.

Comienza la tal *nana señora* á obsequiar al jóven; trencitas de pelo para el relox, pañuelos blancos con puntas bordadas para la mano, corbatas de moda, almuerzos de guajolote y pulque de piña, meriendas, paseos en Ixtacalco. El jóven, que no conoce el fin, ni la intencion de estos regalos, se muestra agradecido, y este agradecimiento lo va dirigiendo sábiamente la cotorrona hasta convertirlo en estimacion, que es lo mas á que puede estenderse un jóven, pues eso de amor es una cosa contra la naturaleza. Cuando ya la cosa se halla en este punto, procura la vieja dar la última mano á su obra y avanzar hácia el matrimonio.

Unas veces hace presente á su pretenso que su honor ha padecido demasiado, porque sus amigas, vecinas y conocidas han creído que hay algun compromiso ilegítimo entre los dos; que separarse seria dar mas en que maliciar, continuar visitándola, fortificar la sospecha; la consecuencia es que seria mejor un enlace legítimo: otras ocasiones se queja de que no tiene quien cuide sus intereses, y que necesita indispensablemente de un hombre de bien; pero por temor á las

(*) Ovidio.—*Remedium amoris.*

malas lenguas, no puede encargar sus asuntos á ninguno, que no tenga el título de su marido. Con estos y otros ardidés ataca diariamente al jóven hasta que logra que, tal vez por política, profiera alguna palabra que pueda interpretarse en favor de la aceptación del matrimonio.

Al punto recoge aquella palabra la cotorrona y la fecunda con su astucia: se divulga el casamiento de mi señora doña fulana con sutanito, y el pobre se ve comprometido ante el público, casi sin saber por qué motivo. Pero ya es tarde, ya no puede volver atrás: una palabra inconsiderada lo ha perdido, y no hay arbitrio para recogerla sin esponerse á pasar por un bribon, que falta á sus promesas, engañando con ellas á las señoras honradas. Sus amigos le dicen: ¡hombre, en qué piensas? ¡Conque te vas á casar con ese cotorron? Vaya: buen viage has echado: que siendo tan jóven hayas ido á caer con esa vieja! El pobre, casi con las lágrimas en los ojos, responde: Qué he de hacer, amigos, voy á ser infeliz para toda mi vida: en mala hora se me escapó una palabra... pero soy hombre de honor y no puedo dejarlo en descubierto. Ténganme lástima y no me imiten.

Se verifica el casamiento: anda con mil diablos! Ahora sí que la cotorrona afianzó lo que queaia: ya logró tener marido, y jóven. Seria bueno que se contentara con tenerlo, y nada mas; pero aun falta lo mejor del cuento. ¡Si las vieras qué *mononas!* Se hacen *chiquititas, chiquititas*: quieren que se les trate con un amor, con una pasión, con un ardor como si fueran unas niñas de trece años. Son mas celosas que la diosa Juno. Apenas detiene la vista el marido en una hermosa jóven un par de minutos, cuando la maldita vieja está hecha ascuas; y para colmo del descaro, en las agrias reconvenciones que le hace, le echa en cara que la sedujo, que le hizo perder su tranquilidad, que ella jamas habia querido casarse, hasta que por su desgracia se rindió á sus instancias. ¡Habrá pacien-